

4 conceptualizaciones sobre el deporte en la *Revista de Medicina aplicada a los deportes, educación física y trabajo* entre los años 1935 y 1940

Pablo Kopelovich

kopelovichp@hotmail.com

Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

Resumen

Me interesa en este texto responder a un interrogante principal: ¿Cómo es concebido el deporte en la *Revista de Medicina aplicada a los deportes, la educación física y trabajo* entre los años 1935 y 1940? Para ello, a través del análisis del discurso médico, se identifican y desarrollan 4 de las principales formas de entender este fenómeno, las que destacan por encima del resto a partir de su reiterada presencia en la obra: deporte como formador del carácter, deporte como medio para mejorar la raza, deporte espectáculo y deporte como dispositivo para aumentar la productividad en la industria. Esta publicación, autodefinida como científica, es entendida como medio para la difusión de ciertas ideas que intentan ser dominantes.

Se pretende asimismo, vincular las conceptualizaciones sobre este fenómeno complejo entre sí y con el contexto social, económico y político de la Argentina del período abordado, para poder realizar un humilde aporte al entendimiento de nuestras prácticas actuales en sus distintas modalidades y contextos, ya que lo que estamos siendo, y lo que seremos, se vincula necesariamente con lo que algún momento fuimos.

Palabras clave: historia, deporte, discurso médico, conceptualizaciones.

Introducción

El presente trabajo es un avance de la Tesis que me encuentro realizando para obtener el título de Licenciado en Educación Física, teniendo como Director al

profesor Pablo Scharagdrosky. La misma tiene como título “*La Revista de Medicina aplicada a los deportes, educación física y trabajo* entre los años 1935 y 1940. Principales conceptualizaciones sobre los deportes, los juegos, las gimnasias y la higiene”, y se plantea como objetivos: a) comprender a la publicación en relación al contexto argentino e internacional de la última mitad de la década de 1930; b) analizar el discurso médico como legitimador/deslegitimador de prácticas corporales; y c) indagar las formas en que son entendidos los juegos, los deportes, las gimnasias y la higiene.

La publicación mencionada, autodefinida como científica, es entendida como medio para la difusión de ciertas ideas, concepciones, que intentan ser dominantes. Funciona a lo largo de 40 años, generando un total de 384 números, lo que habla de la importancia y la transcendencia que tuvo.

Se opta por abarcar, teniendo en cuenta el alcance de este estudio, los 5 primeros años de su etapa inicial, es decir, del año 1935, momento en que surge, a 1940¹. Es de destacar que la publicación surge como una divulgación de las ideas de la Filial Argentina de la Unión Internacional de Médicos del Deporte. Los dirigentes de esta institución y los de la Revista son prácticamente los mismos, siendo la publicación un boletín de la esta institución.

El deporte, en tanto fenómeno significativo y relevante de la sociedad actual, es abordado desde diversas perspectivas. Esto se ve plasmado en los innumerables escritos al respecto, destinados tanto al público en general como al académico. En este último ámbito, diversas disciplinas como la Sociología, la Filosofía, la Historia, la Fisiología, entre otras, se encargan de estudiarlo. Asimismo, desde la Educación Física se produce una vasta bibliografía al respecto.

Me interesa en este texto responder a un interrogante principal: ¿Cómo es concebido el deporte en la *Revista de Medicina aplicada a los deportes, la educación física y trabajo* entre los años 1935 y 1940? Para ello se identifican y desarrollan 4 de las principales formas de entender este fenómeno, las que destacan por encima del resto a partir de su reiterada presencia en la obra.

¹ Este quinquenio incluye 15 números publicados, de los cuales disponemos de 13 (faltan el 4 y el 11), obtenidos de la Biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.

Se encuentran algunas conceptualizaciones, formas de entender esta práctica, que permanecen vigentes en la actualidad, mientras que otras, sin ser abandonadas totalmente, han perdido fuerza. Vale aclarar, finalmente, que las diferentes categorías presentan entre sí numerosas relaciones, diversos vínculos que se irán destacando para avanzar en la comprensión de la cuestión que nos interesa. Se buscará relacionarlas también con el contexto social, político y económico de la Argentina de la década de 1930.

1. Deporte como formador del carácter

Aceptando que lo biológico no determina lo social, y pensando en clave de género, entender al deporte como formador del carácter significa considerarlo como una herramienta muy importante para que las personas de sexo masculino recorran satisfactoriamente el camino que los lleva a formar parte del grupo denominado “hombres”. Así, se toma a esta práctica corporal como generadora de ciertas cualidades atribuidas a lo largo de la historia al género masculino.

Esta manera de entender al deporte es muy recurrente en la publicación, encontrándose afirmaciones como: “El deporte de montaña es un instructor tan grande, que muchos jóvenes en poco tiempo se transforman en hombres” (Knoll, 1935, número 1, pág. 20) ; o “(...) los acontecimientos en la montaña influyen tan poderosamente sobre la formación del carácter del hombre, como quizá sólo ocurre entre los navegantes y los aviadores” (ídem); y también “admitimos que el deporte, pueda corregir muchas facetas del carácter, dando la fuerza de voluntad, la audacia, el coraje, que ninguna gimnasia del mundo de tipo educativo pudiera dar” (1938, número 6, pág. 22).

Relacionar los ejercicios físicos, especialmente los deportes, en mayor medida con el género masculino que con el femenino, es característico de la época. Los hombres participan más activamente en encuentros deportivos que las mujeres. Desde la Educación Física escolar bonaerense, de la mano de Manuel Fresco, y en un contexto de gobiernos militares, también se apoyan estas ideas. Se percibe, como plantea Pablo Scharagrodsky, cierto temor a la masculinización femenina, lo que se traduce entre otras cosas en la proscripción para las mujeres de ciertas

capacidades motoras como la resistencia y la velocidad, y deportes como el atletismo. Se les atribuye el ámbito privado, y el papel de esposas y madres. Para los hombres, en cambio, las capacidades motoras promovidas son la fuerza, la resistencia y la velocidad, permitiéndoles la participación en todos los deportes existentes. Se busca la formación del soldado de la patria. (Scharagrodsky, 2006).

2. Deporte como medio para mejorar la raza

Analizando la totalidad de los artículos publicados en la *Revista* entre los años estudiados aparece en forma reiterada la idea de que a través del deporte es posible contribuir al mejoramiento de la raza humana. Por ejemplo, nos encontramos con las siguientes afirmaciones:

- “La medicina, hoy más que nunca, ha vuelto sus ojos hacia la práctica del deporte, por tratarse de su influencia en el porvenir de la raza y de las condiciones del medio ambiente humano.” (Fernández, 1935, número 2, pág. 87).
- “Los clubs no deben ser grandes empresas comerciales interesadas solamente en la industria del deporte, existen muchos aspectos del deportismo en general y no exclusivo que hay que contemplar, buscando además, la parte técnica y científica, con miras al porvenir de la raza.” (Fernández, 1935, número 2, pág. 92).
- “(...) la actividad deportiva constituye, cuando es bien dirigida, la mejor medicina para fortificar el organismo y mejorar la raza.” (Viziano, 1939, número 10, pág. 80).

En las anteriores afirmaciones se plantea que con el deporte es posible mejorar la raza. Pero, ¿qué se entiende por raza y cómo se produce esa mejora? La pregunta no es respondida, lo que indicaría que el concepto de raza utilizado es un tanto impreciso, e incluso vacío. Retomando lo planteado por Marcela Nari en su libro *Políticas de maternidad y maternalismo político, Buenos Aires (1890-1940)*, “(...) la presencia del término ‘raza’ en un discurso no ofrece *per se* ningún significado. Es el discurso el que se lo da” (Nari, 2005: 37). Pero, al no tener en los textos otro tipo de referencias que las citadas, sólo es posible arribar a una idea de mejoramiento de la raza a través de inferencias basadas exclusivamente en el contexto, tanto temporal (década del 30) como espacial (Argentina), en el que nos encontramos, y en la consideración del medio por el que se llega a esa mejora (la

práctica deportiva). Teniendo en cuenta lo desarrollado por la autora mencionada anteriormente, “el `perfeccionamiento de la raza´ o su `regeneración´ aparecía como resultado de una combinación entre *medio* y *herencia*” (Nari, 2005:45). Por el lado de la herencia, predomina la eugenesia positiva (que tiene por objeto estimular la reproducción de los considerados superiores) por sobre la negativa (impedir la reproducción de los considerados inferiores), fomentando el aumento de la población –lo que se llamó posición poblacionista-. En relación al medio, éste produce una influencia importante. Aquí se incluye al “medio social”, caracterizado como un “irresistible modificador” de la raza. Carlos O. Bunge al tratar la “degeneración” entre las clases propietarias nombra a factores como los matrimonios por conveniencia, el trabajo mental forzado, la alimentación excesiva y la falta de suficiente actividad física.

La década del 20 fue el período en el que en nuestro país se crearon las principales instituciones destinadas al estudio de la eugenesia. En 1918 se funda la Sociedad Argentina de Eugenesia, y tres años más tarde la Liga Argentina de Profilaxis Social. En los años 30, la Sociedad Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social congregó a los representantes más destacados de la eugenesia local y algunos del extranjero (Nari, 2005).

Sin embargo, el deporte también puede producir exactamente lo contrario de lo que se busca. Es decir, si se practica de mal modo no sólo no contribuye al mejoramiento de la raza sino que puede llegar a degenerarla. El Dr. Cassinis, en un artículo de la publicación, de esta manera advierte sobre el tema al referirse a las patologías de los deportistas: “Ya que estamos tratando del sistema nervioso central, me parece propio tomar en consideración, entre las enfermedades de los atletas, tanto la posible *tendencia a la criminalidad* como la *neurastenia* particular de los períodos de entrenamiento intenso.” (Cassinis, 1938, número 6, pág. 19). Aclara en el mismo texto que en ciertos sujetos la fatiga puede hacer manifestar una personalidad criminal latente.

3. Deporte espectáculo

Hablar de deporte espectáculo en la década de 1930 puede tildarse de anacrónico. Obviamente no es posible referirse en esa época al enorme efecto producido por los medios masivos de comunicación (habrá que esperar varios años para ver la revolución generada por la televisión en materia de circulación de la información, y otros tantos para la aparición de internet), al proceso de globalización, ni a los miles de millones de dólares movidos por este fenómeno en tanto elemento más de consumo. Todos ellos son asuntos que Adriana Marrero nombra como relativos a la cuestión del deporte espectáculo. Lo considera como un negocio vinculado a la mundialización capitalista, destacando su capacidad para convocar audiencias, su condición de importante vehículo para la construcción y resignificación de las identidades nacionales, y como fuente de satisfacción personal para muchas personas alrededor del mundo. Lo define, en este contexto, como “la forma consumible del producto del deporte de alto rendimiento” (Marrero, 2004: 477), que genera la falsa ilusión de participación en un evento que solamente se presencia. A esto último adhieren Hernández y Carballo cuando plantean que “la transformación del deporte en espectáculo de masas supone como correlato la instalación de un público en carácter de espectador (pasivo-receptivo) y de consumidor (no productor- no creador)” (Hernández y Carballo, 2002-2003: 11).

No obstante, es posible identificar en la Revista ciertas consideraciones relativas al deporte que dan cuenta de que paulatinamente atrae a más y más personas, tanto para practicarlo, como para seguirlo en condición de espectadores. Así, nos encontramos con apreciaciones como la del Doctor Ricardo Rojas, rector del Colegio Nacional de la Universidad de Buenos Aires, quien en un discurso pronunciado con motivo del egreso de bachilleres, expresa que “(...) se advierte que la afición a los deportes constituye hoy un rasgo saliente de la sociedad argentina.” (Rojas, 1940, número 14, pág. 52). A nivel mundial sucede algo similar: los Juegos Olímpicos de 1932 y de 1936 marcan un importante quiebre al respecto. Siguiendo a Rocío Moldes Farelo, y en lo relativo “al ritmo creativo de las tradiciones o a la `construcción del espectáculo´, la edición de Los ángeles de 1932, supone un hito en la historia de las Olimpiadas modernas, que no ha cesado

de sofisticarse” (Moldes Farelo, 2004: 427). Asimismo, esos Juegos, impregnados de espíritu festivo y espectacular, suponen el comienzo de una nueva era para el entrenamiento atlético, contando los deportistas con una preparación más especializada y científica. (Moldes Farelo, 2004). Por el lado de los Juegos Olímpicos llevados a cabo en Berlín en 1936, bajo el nazismo de Hitler, vemos que buscando funcionar a manera de “pantalla” de las atrocidades que se generaban en Alemania, y de propaganda mundial, se valió de la majestuosidad en las edificaciones realizadas para ese evento, y en sus aperturas. Exhibe una fascinación por el espectáculo, que se ve plasmada, por ejemplo, en el hecho de que Leni Riefensthal produjera el film “Olympia”, que contaba con un equipo de 80 cámaras, asistentes y el mejor material fílmico. El deporte así, se vincula íntimamente con intereses económicos, sociales y políticos (Schneider, 2011).²

Pero la creciente popularidad de esta práctica corporal no se da sin ciertas resistencias, ya que analizando lo dicho por el mismo Rojas al comparar las condiciones de vida en una época anterior, más ruralizada y activa, con las de la época en que vive, donde las ciudades brindan muchas comodidades innecesarias, afirma que “la faena rural, con sus tierras, sus domas, sus carreras, era de por sí un deporte. Juegos de a caballo como el de la sortija y el pato, constituían el número impenscindible en todas las fiestas populares en la ciudad y en la campaña. Toda la vida era, pues, más sana, más equilibrada, más viril, de modo que ni la pedagogía necesitó dar importancia a los ejercicios físicos ni la sociedad necesitó hacer del deporte una profesión espectacular.”(sic) (Rojas, 1940, número 14, pág 56). Aquí se ve claramente cómo el rector del Colegio Nacional advierte sobre la paulatina pasividad de la sociedad, aludida más arriba. Se percibe además cierta oposición al mencionado profesionalismo de los deportistas³, ya que generaría un exagerado enaltecimiento de determinadas personas por el solo hecho de superar marcas, de batir récords. Los valores a los que adhiere la denominada “sociedad del espectáculo” posibilitan que los

² Los Juegos Olímpicos de 1940, que al igual que los de 1936 están incluidos en el período analizado, se iban a realizar en Helsinki (Finlandia), pero fueron cancelados por el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial.

³ Recordemos también que el fútbol, el deporte más popular en Argentina en la actualidad, profesionaliza su liga en el año 1931.

profesionales del deporte sean convertidos en “estrellas” o “héroes contemporáneos”, “endiosados” por una sociedad ansiosa de referentes (Moldes Farelo, 2004). Es algo nuevo, que genera sorpresa, y hasta en algunas oportunidades incluso rabia, que se evidencia en el tono despectivo que se utiliza: “algunos jugadores, que por sus aptitudes sobresalientes, se destacan en el ambiente deportivo, quedan consagrados como tales y con intereses creados, pasan a la categoría de ídolos de la muchedumbre que les obsequia con sus vítores y aplausos con cualquier motivo. Esto ha constituido el gran estímulo que llega al colmo en la actualidad.” (Fernández, 1935, número 2, página 89).

4. Deporte como dispositivo para aumentar la productividad en la industria

Aquí el deporte se transforma en un dispositivo para aumentar el rendimiento de la población que se desempeña en la industria u otro tipo de trabajos manuales. No me refiero aquí a una visión ampliamente desarrollada en la bibliografía existente: promocionar el deporte en el tiempo libre de los obreros para hacer que su descanso sea más ameno, estén “distendidos” al momento de volver a su tarea, y alejados de ideas relativas a mejorar las condiciones laborales (léase salario, cantidad de horas por jornada, higiene). Se aprecia en la *Revista*, en cambio, que el fenómeno se da de otras dos maneras:

a) Fomentando la participación en el deporte a partir de entenderlo como medio para inculcar ciertos valores y formas de organización apreciados en el trabajo fabril: división del trabajo, organización jerarquizada, sentido de equipo, obediencia, disciplina, competitividad, burocracia, alcanzar el récord. Así, “el deporte coincide o actúa de este modo como vehículo del ideario del capitalismo industrial (y posindustrial)” (Hernández y Carballo, 2002-2003:12), siendo funcional a ese régimen económico. Llego a estas afirmaciones a partir de la lectura de fragmentos como el que sigue: “Rendir más en el trabajo significa ser más sanos, más volitivos, más capaces de un esfuerzo continuado, trabajar con disciplina e inteligencia, cualidades que son desarrolladas por los deportes (...)” (Cassinis, 1938, número 6, pág. 52).

b) Valorando a esta práctica corporal en tanto entrenamiento para el trabajo, otra práctica corporal. Así, esta configuración de movimiento, contribuye a aumentar determinadas capacidades motoras para elevar la eficacia y la eficiencia laboral, el deseo de todo empleador. Entonces, “la importancia del deporte para el hombre trabajador justificase (...) porque el deporte es un extraordinario productor de fuerza.” (von TSCHAMMER und OSTEN, 1939, número 9, pág. 35). Más adelante, en el mismo texto, titulado “La importancia de la cultura física para el trabajador”, el autor aclara que se refiere no sólo a la fuerza física mensurable, claramente visible, sino también a la fuerza del carácter (cuestión abordada en la concepción número 1), “a la suma de aquellas cualidades del alma que también fortalecen al hombre en su interior” (idem, pág. 36).

El contexto de la Argentina de la década del 30 permite comprender el porqué de poner el foco en el ámbito industrial. Luis Alberto Romero al estudiar el período que va del año 1930 a 1943, desarrolla una serie de modificaciones en las esferas política, económica y social, producidas bajo gobiernos militares. Entre las más importantes destaca a las relacionadas con la industria, cuya producción comenzó a crecer en el marco de la crisis y continuó haciéndolo después de la recuperación de la segunda mitad de la década: “El cierre creciente de la economía, los aranceles y la escasez de divisas creaban condiciones adecuadas para sustituir los bienes importados por otros producidos localmente, sobre todo si la producción no exigía una instalación fabril muy compleja o si ya existía una base industrial, que podía ser utilizada más intensamente. Ésta se había extendido en la década de 1920 y siguió expandiéndose, sobre las mismas líneas luego de 1930. Creció mucho el textil, pero también la mayoría de las actividades volcadas al consumo: alimentos, confecciones y productos químicos y metálicos diversos. Los grandes capitales, vinculados hasta entonces en forma predominante a las actividades agropecuarias para la exportación, acentuaron su orientación hacia la industria.” (Romero, L., 1994: 99). El importante desarrollo industrial, como plantea Martín Puchet Anyul en su estudio comparativo de las crisis de los '30 y los '80 en América Latina, generó “nuevos sectores de trabajadores, específicamente la clase obrera, y los sectores medios resultantes de la urbanización” (Puchet Anyul,

2002: 271). En ese importante grupo de individuos (por su cantidad y por su papel en la sociedad argentina) centró su mirada parte del discurso médico que tenía acceso a publicaciones como la analizada en este caso.

Consideraciones finales

Luego de este breve recorrido, es posible sostener la condición de término polisémico que presenta el deporte, característica que comparte con muchas otras expresiones utilizadas en la actualidad dentro del campo de la Educación Física. Se trata de un concepto complejo que presenta diversas acepciones forjadas a lo largo de la historia, y que responden a diversos intereses. En esta oportunidad reflexionamos sobre 4 formas de entenderlo en la *Revista de Medicina aplicada a los deportes, educación física y trabajo* durante los 5 primeros años de su etapa inicial.

La intención es realizar un humilde aporte al entendimiento de nuestras prácticas en sus distintas modalidades y contextos, ya que lo que estamos siendo, y lo que seremos, se vincula necesariamente con lo que algún momento fuimos.

Bibliografía

- Fuente primaria:

- “Revista de Medicina aplicada a los deportes, la educación física y el trabajo” (1935-1940).

- Bibliografía secundaria:

- **Aisenstein, A. y Scharagrodsky, P.** (2006) *Tras las huellas del Educación Física Escolar Argentina. Cuerpo, género y pedagogía: 1880-1950*. Buenos Aires: Prometeo.

- **Devoto, F. J.** (2006) *Nacionalismo, fascismo y nacionalismo en la Argentina moderna: una historia*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.

- **Marrero, A.** (2004) *La crisis de la educación física y el auge del deporte espectáculo: dos manifestaciones de la modernidad tardía*. En Álvarez Sousa, A.

(comp.). "Turismo, ocio y deporte: octavo congreso español de sociología, transformaciones globales: confianza y riesgo". Universidad da Coruña. Alicante.

- **Moldes Farelo, R.** (2004). *Cuando batir el récord es secundario: "deporte espectáculo", construcción de mitos y consumo de sustancias prohibidas*. En Álvarez Sousa, A. (comp.). "Turismo, ocio y deporte: octavo congreso español de sociología, transformaciones globales: confianza y riesgo". Universidad da Coruña. Alicante.

- **Nari, M.** (2005). *Políticas de maternidad y maternalismo político; Buenos Aires (1890-1940)*. Buenos Aires: Ed. Biblos.

- **Pedraz, M. V.** (1997). "Poder y cuerpo: el (incontestable) mito de la relación entre ejercicio físico y salud". En *Revista Educación Física y Ciencia*, 3 (2), UNLP. La Plata, páginas 7 a 19.

- **Puchet Anyul, M.** (2002). "Las crisis de los '30 y los '80 en América Latina. Una explicación en clave comparada". En Ansaldi, W. (comp.) *Tierra en llamas: América Latina en los años 30*. La Plata: Ed. Al Margen.

- **Romero, L. A.** (1994). *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica de Argentina.

- **Schnaidler, R.** (2011) "Las Olimpiadas de 1936 en Alemania, deporte y nazismo". En Rozengart, R. y Acosta, F. (comp.) *Historia de la Educación Física y sus instituciones: continuidades y rupturas*. y Fernando Acosta. Buenos Aires: Ed. Miño y Dávila.